



REGRESA AL HOSPITAL VARGAS LLOSA

■ El Nobel de Literatura ingresó el sábado al hospital por Covid-19, informaron sus hijos; es la segunda ocasión en 15 meses.

MURAL / STAFF

Por segunda vez en 15 meses, el Nobel de Literatura hispano-peruano Mario Vargas Llosa, de 87 años, ingresó al hospital el sábado por Covid-19, informó ayer su familia.

“En vista del interés de los medios por el estado de salud de nuestro padre, hacemos público que está hospitalizado desde el sábado tras habersele diagnosticado el Covid-19”, afirmaron sus hijos, Álvaro, Gonzalo y Morgana, en un comunicado.

“Está siendo tratado por excelentes profesionales y acompañado por su familia”, añadieron, y pidiendo a la prensa respetar en estos momentos su privacidad.

Los hijos del escritor no precisaron donde se encuentra hospitalizado.

Vargas Llosa tiene la nacionalidad española desde 1993 y reside habitualmente en Madrid, España, donde ya estuvo unos días ingresado por Covid en abril del año pasado.

Se trata de uno de los gran-

des protagonistas del Boom, junto a los ya fallecidos Gabriel García Márquez, colombiano; Julio Cortázar, argentino, y Carlos Fuentes, mexicano; los cuatro protagonizaron, muy jóvenes, el más grande fenómeno literario que en las décadas de 1960 y 1970 puso en el mapa internacional a la literatura latinoamericana.

Nacido en la sureña ciudad peruana de Arequipa, el 28 de marzo de 1936, en una familia de clase media, Vargas Llosa fue educado por su madre y sus abuelos maternos en Cochabamba, Bolivia, y posteriormente en Perú.

Su larga carrera literaria despegó en 1959, cuando publicó su primer libro de relatos, *Los Jefes*, con el cual obtuvo el Premio Leopoldo Alas, pero cobró gran notoriedad con el lanzamiento de la novela *La Ciudad y los Perros*, en 1963, seguida tres años después por *La Casa Verde*. Su prestigio se consolidaría en 1969 con el libro *Conversación en la Catedral* (1969).

CON INFORMACIÓN DE AGENCIAS

@culturamural

mural.com.mx/cultura

CULTURA

MARTES 4 / JUL. / 2023 / cultura@mural.com.mx

Hace 15 años murió el escritor estadounidense Thomas Michael Disch, exponente de la Nueva Ola.



■ Carlos Vicente Castro, quien fue amigo de Ortuño por más de dos décadas, realizó la selección de poemas.

Compila poesía de Ángel Ortuño

Carlos Vicente Castro presenta una selección de poemas titulado 'El Palacio de las Uñas'

ALEJANDRA CARRILLO

El poeta tapatío Ángel Ortuño (1969-2021) era un ser cambiante que no temía guiarse por su instinto, un observador y un lector apasionado.

Así lo recuerda, sin poner las manos al fuego, su amigo, colega y colaborador Carlos Vicente Castro (Guadalajara, 1975), quien hoy compila en *El Palacio de las Uñas* una amplia antología de los poemas de Ortuño, fallecido el 24 de septiembre de 2021, a los 51 años de edad.

La antología fue realizada por Impronta Casa Editora y Metrópolis, el proyecto editorial que Castro y Ortuño, junto con otros poetas, impulsaron para divulgar poesía mexicana, sobre todo la escrita por jóvenes.

Tras un minucioso trabajo, Carlos Vicente realizó la selección, a partir de la voluntad de Flor, la viuda de Ortuño, y sus hijas Lucía y Ximena.

“Después de 20 años de amistad, de compartir muchísimas cosas fue difícil poder leer cada uno de sus libros, de hecho lo pasé a mano a libretas para elegir los que me parecían que podrían encajar, los que me gustaban más, el criterio sobre todo fue el gusto pero también fue la diversión, algo que compartimos con Ángel”, explica Castro, autor de los poemarios *Raíces Temporales* y *Carcoma*.

El título del libro hace referencia a un puesto ambulante montado en un diablito que llevaba el letrero “el palacio de las uñas” y que Ángel tenía la intención de convertir en libro.

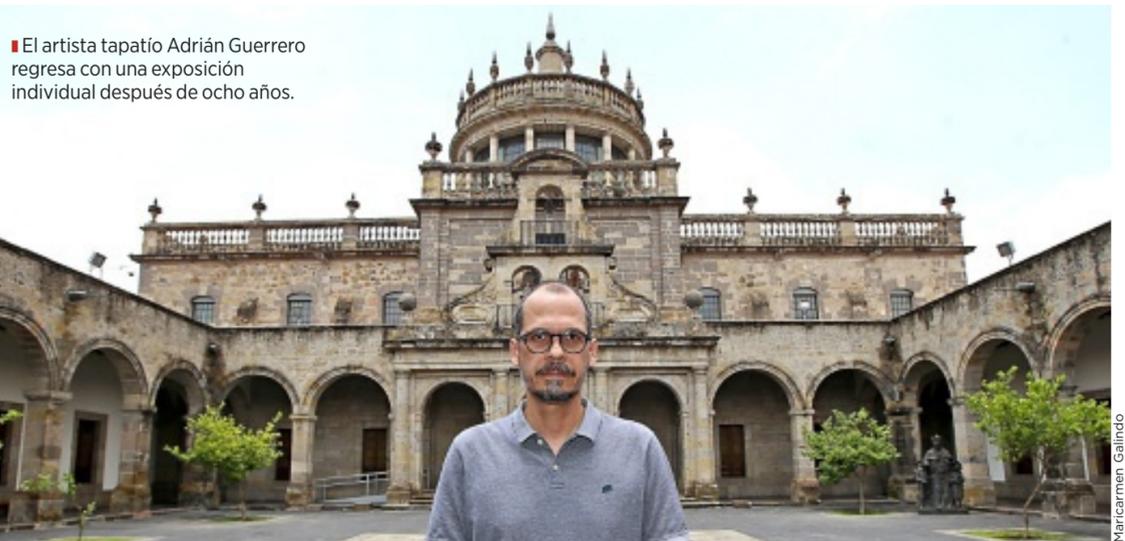
“Todo le servía a Ángel Ortuño para armar esas máquinas de gran potencia que llamaba versitos, capaces de desarticular por su sola existencia los discursos regresivos y ornamentales de una gran parte de la tradición de la poesía mexicana que encuentra su razón de ser en la solemnidad y el bostezo”, escribe Castro en el prefacio del libro.

Detalles y personajes de su propio recorrido en en camiones o caminando hacia la biblioteca en la que trabajaba en ese momento aparecen en el libro así como referencias literarias antiguas.

“Lo conjuntaba todo, para él era lo mismo tomar elementos literarios o extraliterarios por igual para crear poemas. Por eso mucha gente decía que eso no era poesía y finalmente era parte del encanto de Ángel. Que le dijeran esas cosas lo hacía carcajearse”, recuerda el poeta.

Este libro se publicó con un fondo de coediciones que entregó el Ayuntamiento de Guadalajara a partir del programa Guadalajara Capital Mundial del Libro el año pasado. Se puede conseguir en la librería Impronta, en la Calle Penitenciaría 414, Zona Centro.

■ El artista tapatío Adrián Guerrero regresa con una exposición individual después de ocho años.



Abrirá 'El Tiempo no es Nada' el 8 de julio

REFLEXIONES TEMPORALES

Adrián Guerrero presentará su primera muestra en el Cabañas

REBECA PÉREZ VEGA

El tiempo es un concepto relativo: existe en el pasado, en el presente y se proyecta hacia el futuro, pero en realidad es un término que va más allá de sus implicaciones prácticas y se extiende a una reflexión ontológica, expresa el artista Adrián Guerrero (Guadalajara, 1975), quien bajo esa premisa presenta “El Tiempo no es Nada”, su primera exposición individual en el Museo Cabañas.

“Si hablamos de ese tiempo que está estructurado en pasado, presente y futuro, el pasado ya no es, el presente es algo inexistente porque es futuro convirtiéndose en pasado, el instante sería el único eterno pero no existe, y el futuro es lo que todavía no es, entonces no existe”, reflexiona Guerrero.

Desde hace tiempo, el ceramista ha centrado sus reflexiones plásticas hacia conceptos como el tiempo y el silencio. Para este ejercicio creativo, Guerrero tomó como base la obra del filósofo y



■ La obra del filósofo San Agustín de Hipona fue el punto de partida para la indagación conceptual de Adrián Guerrero.

teólogo San Agustín de Hipona, uno de los pensadores más destacados del primer milenio.

De Hipona escribió hace más de mil 600 años el libro *Confesiones*, que es una de las primeras autobiografías en la historia. Esta obra está compuesta por 13 libros en los últimos habla sobre el tiempo, yo hago una interpretación muy personal sobre ese concepto, pero al final San Agustín concluye que el tiempo no es nada y sus reflexiones tienen una vigencia tremenda en pleno siglo 21.

“El tiempo es un gran acuerdo social, humano y que en realidad no es nada, San Agustín plantea una idea muy interesan-

te: todo mundo sabemos qué es el tiempo, pero si nos preguntan qué es no vamos a saber qué contestar, es un poco lo que me apasiona de la filosofía porque rasca donde no hay comecón, es decir, estamos inmersos en el tiempo, pero nunca lo cuestionamos”, agrega el artista con cerca de 25 años de trayectoria, quien ha protagonizado exposiciones individuales y colectivas en museos y galerías de distintos museos de México, España, Reino Unido, Estados Unidos, Venezuela, Singapur, Corea, Italia y República Dominicana.

Para darle forma a sus reflexiones, Guerrero se adentra en el dibujo, la pintura y la escul-

tura. Aunque no deja de lado su pasión por la cerámica, se centra en la producción de obras a partir de la madera, el concreto, el grafito y el acrílico.

La exposición está integrada por 16 piezas realizadas en los últimos ocho meses. Para el desarrollo de este cuerpo de obra, el artista bocetó y dibujó para luego experimentar con los soportes y los materiales, que ha sido una constante a lo largo de su carrera.

“Mi camino ha partido siempre de la abstracción, es decir, creo que lenguaje de la abstracción tiene la fortaleza que apela directamente a la percepción de cada cada quien, a cada quien le despierta algo distinto, esta exposición la abordo a partir de varios elementos, tomo a San Agustín como fue pintado en la época del Renacimiento y redibujé sobre esas representaciones a través de impresiones digitales de alta resolución, con toda su iconografía y una intervención que tiene que ver con el tiempo”, relata Guerrero, quien no exponía de manera individual en la Ciudad desde hace ocho años.

“Otras piezas son dibujos en madera imprimada, es decir grafito, en donde estoy representando trayectorias vacías, es decir, el tiempo es como una trayectoria vacía, es una especie de cilindro, de trayectoria que es incorpórea, pero que está ahí y es vacía, también hay escultura de gran formato que representa la tensión entre el pasado, el presente y el futuro”, escribe el arquitecto de profesión y docente de escultura en el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente.

“El Tiempo no es Nada” abrirá sus puertas el sábado 8 de julio a las 13:00 horas, en el Museo Cabañas (Calle Cabañas 8). Permanecerá en exhibición hasta el 30 de septiembre, con horarios de martes a domingo de 10:00 a 17:00 horas.

Viaja Cruz con su 'Naturaleza No Muerta'

REBECA PÉREZ VEGA

Con la llegada de la pandemia, llegaron momentos de introspección, relata el pintor Simón Cruz (Guadalajara, 1978), quien bajo la idea de hacer un ejercicio de observación y materialización del pensamiento, creó la colección plástica “La Naturaleza No Muerta”, que se exhibe en la Matiz Gallery de Barcelona.

“La Naturaleza no Muerta” es un proyecto que tiene como objetivo vincular nuevas formas de comunicación, de crear a través de los materiales y los

pigmento de color formas que bailan y se desprenden de una misteriosa identidad: ojos, flores y personajes místicos que nos cuestionan cómo el ser humano tienen que morir para volver a vivir”, describe el artista tapatío, que ha donado un par de esculturas públicas a la Ciudad y que ha participado en cerca de 100 exposiciones.

“Este proceso tiene que ver con el budismo y las piezas se cobijan por estos pensamientos de pertenencias que tiene el ser humano, en los cuadros vamos a encontrar cabezas con rostros

tridimensionales y muchos ojos, porque este ejercicio tiene que ver con observar el pensamiento, por eso se llama ‘La Naturaleza No Muerta’, porque al final nada tiene que morir para volver a vivir”, describe el artista tapatío, que ha donado un par de esculturas públicas a la Ciudad y que ha participado en cerca de 100 exposiciones.

El artista resalta que su trabajo tiene un espíritu lúdico y de experimentación. En este ejercicio que contempla una serie de 25 óleos, se reflejan esos principios, pero con una reflexión adicional basada en el budismo.

“Toda mi trayectoria ha sido lúdica, en el camino de la experimentación, en la confrontación

que hay entre el lienzo y yo, muy pocas veces hago bocetos, pero esta vez, a partir de meditaciones traté de retener un poco la información que venía a mi mente y hubo unos flechazos que se plasmaron en el cuadro como tal a partir de estos ejercicios”, añade.

La colección ya está montada en Matiz, en donde ya había exhibido hace un par de años la muestra “Agricultura y Revolución”. El 20 de julio, el artista viajará a Barcelona para hacer una intervención en medio de su exposición y a subastar una obra.



■ El artista tapatío Simón Cruz expone actualmente en una galería en Barcelona.